

Miércoles 20 de Abril de 1870. — Santa Inés de Monte Polliciano de Asís y San Marcialano.

BOLETIN DE LA M

PERIODICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA

MAS SOBRE CHINOS.

Cuando empezó á sentirse en esta Isla la escasez de brazos,—por la supresion total del tráfico negrero y las continuas irrupciones del cólera-morbo, que ha diezmando las dotaciones de nuestras valiosas fincas, para poder sostenerlas en produccion,—los hacendados acogieron, como idea salvadora, el pensamiento de introducir colonos de una raza análoga á la africana; capaces de poder arrostrar los rigores de un clima húmedo y ardiente y las perennes fatigas del trabajo abrumador de los Ingenios, probado el costosísimo desengaño de algunos ensayos hechos en Ingenios cultivados por nuestra raza. Tan feliz y oportuno pensamiento lo llevó á vías de ejecucion una corporacion inolvidable y digna de los mayores elogios, y que ha asociado su nombre á las empresas mas beneficiosas al país; esta corporacion fué la Junta de Fomento, que dió nueva vida á la isla, y á la que se deben tantos y tantos bienes, la cual fijó sus ojos en la China, vastísimo imperio, cuya exuberancia de poblacion y el adelantado estado de su Agricultura se presentaba como abundante plantel, de donde importaríamos á poco costo colonos para cubrir la constante baja de los brazos empleados en las faenas agrícolas. Apoyado el pensamiento por nuestro Gobierno, protector decidido de toda empresa que favorezca los intereses de esta tierra bendita, hizo venir la Junta de Fomento, para la que todo elogio es poco, las dos primeras expediciones que arribaron á nuestras playas, una en Junio 3 y otra en 12 del mismo mes de 1847.—La primera en la fragata *Oquendo* con 206, y la segunda en la *Dupec of Argile* con 365 colonos. La aparicion de estos braceros,—Introducidos por la respetable Junta, con el solo objeto de evitar la decadencia de la Agricultura y sin el interés que mueve por lo regular á estas empresas, sin mas norte que la felicidad del país,—despertó el espíritu de emulacion, y en 7 de Febrero de 1853, siguieron á aquellas expediciones la de los Sres. Villoldo, Wardrop y Compañía y sucesivamente las de Torices, Duperry, Pereda, La Alianza, Troncoso, Montalvo, Lombillo y otras que no recordamos.

De los primeros chinos nos tocaron nueve, notables por su aspecto varonil, y tan sumisos como obedientes é infatigables en el trabajo, siendo en el ingenio un modelo. El buen éxito de las primeras empresas suscitó la rivalidad y la emulacion de otros empresarios, que, sin duda, por los resultados que hemos ido tocando, no se han ocupado de escoger lo mejor de aquellas poblaciones asiáticas para nuestra agricultura, si juzgamos por los que nos han tocado en suerte, y por lo que leemos en la estadística criminal que anualmente nos ofrecen los tribunales con la rectitud de jueces tan integros como justos; así es que posteriormente, por todo lo ya expuesto, lo que se introduce es lo peor y mas inmoral de la China, viniendo á parar el comercio de los chinos en un funesto monopolio en que el hacendado es siempre la víctima; cargando con unos colonos viciosos, indómitos, haraganes traidores, desleales y exigentes por su insaciableidad para el alimento. ¿Quién es el hacendado que, despues de hacer el gran sacrificio de dar veinte y dos onzas ó veinte y cuatro por cada chino, no ha sufrido el cruel desengaño de tener la 5ª ó 6ª parte de los colonos prófugos, ó amontonados en las enfermerías, cargados de humores y en los barracones de sus ingenios como inútiles? Si álguien lo duda vaya al del que estas líneas traza para que se satisfaga de esta verdad. Pero no debemos culpar á las empresas de que hablamos, sino á los agentes encargados de contratarlos en la China, como lo justifican las multas impuestas á casas respetables, y como ponente en el Consejo Supremo de Administracion hemos visto probado que la culpa es casi siempre de los Agentes, no desconociendo que la raza china es viciosa por naturaleza, y sobre todo avezada al uso del opio y á toda clase de crímenes en los que sobresalen el suicidio y el homicidio. Hay otra causa mas poderosa é influyente y es que los chinos introducidos se han elevado al admirable guarismo de 80 á 90 mil, que han ido libertándose á medida que han ido tambien cumpliendo, dando por único resultado que ese

gran número de libertos es de poca ó ninguna utilidad al país; porque entregados á grangerías, de que sacan no pocas utilidades, son los que ocultan á los huídos de las fincas de campo, dándoles contratas que no les pertenecen como ya lo hemos dicho otras veces, y debemos repetirlo mil, para conocimiento de nuestro previsor gobierno; viviendo juntos y entregados al juego y vicios mas detestables aun, como al uso del ópio y á una ociosidad perjudicial. Y, ¿no sería fácil y hacadero corregir estos males? Creemos que sí, ya excitando el celo infatigable de la policía para buscarlos y sacarlos de su escondite, ya persiguiendo esas bandas de chinos que, sin trabajo ni hogar, viven á la sombra de los libertos, que son los que los esconden, porque ejerciendo alguna industria se creen libres de toda pesquisa. Y supuesto que esa industria, que tan generosamente protege el gobierno, sirve de rémora á los males que hoy afectan nuestras fincas de campo, preciso es sujetarlos á un perenne patronato, evitando las consecuencias que acarreen las consideraciones que se les han dispensado hasta el día, dedicando á la Agricultura á todo el que se haya dedicado á ella en nuestros campos, y obligándolos á reengancharse con utilidad propia, porque gozarán de una asignacion cuádruple ó quíntuple de la que tenían cuando eran colonos, y, á los que no quieran someterse á este nuevo enganche, se les embarcará para su país natal, obligándoles á ganar ántes el jornal que proporcione su pasaje sin menoscabo de los fondos del Estado, por ser aquí inútiles y perjudiciales.

Quando estábamos libres de la inundacion de chinos, que tenemos ahora, no eran tan frecuentes los crímenes, y hoy, á pesar de la disminucion de poblacion que notamos, aquellos se han aumentado, estando pobladas de chinos las cárceles y los presidios, no siendo pocos los que anualmente pagan en el patíbulo los homicidios de que han sido reos voluntarios.

Desengañémonos, si es imposible el reembarque de los millares de chinos que andan errantes en cuadrillas, poniendo la ley al sufrido hacendado ó amontonados en los depósitos, imponiéndola también, porque en ellos comen ó duermen bien; ó tienen sus buscas, si por lo costoso del flete de tantos hombres á tan larguísima distancia se hace difícil, adóptese el medio que se crea mas oportuno y seguro para libertar al país de una verdadera plaga, ó haciéndolos fútiles en las fincas de campo por reenganches obligatorios, harian á la Agricultura un gran beneficio y á los mismos asiáticos, cuyo número no es escaso, y que por desgracia ya va extendiéndose demasiado; así se arrancarán de una peligrosa ociosidad y del juego, compañeros inseparables del crimen. No son ya hoy los chinos la esperanza del hacendado; son su verdadera pesadilla, y aquel que ha visto sus capitales empleados en adquirirlos y que con los premios excesivos que cargan los importadores, á pesar de tantas pérdidas, jugando con la conciencia y en que naturalmente el interés las olvida ó porque las ignora ó porque se consideran estos negocios como cualquiera otra mercancía pero que es una gruesa cantidad de pesos que no cesan de lamentar, porque si despues de inmensos desembolsos se les fugan los asiáticos, por encontrar quien los oculte, inútil es una adquisicion que no llena el objeto y que produce gastos sin ninguna retribucion, porque de puro sabida, es cosa olvidada que de todos los plantíos la caña es la que mas necesita de constancia y cuidado en su cultivo, para que produzca, y se conserve ventajosamente, estando probado por la experiencia que mientras mas chapeado esté un campo de caña y bien acondiciona-

ticos, por encontrar quien los oculte, inu-
es una adquisicion que no llena el objeto. y
que produce gastos sin ninguna retribu-
cion, porque de puro sabida, es cosa olvida-
da que de todos los plantos la caña es la
que mas necesita de constancia y cuidado
en su cultivo, para que produzca, y se con-
serve ventajosamente, estando probado por
la experiencia que miéntras mas chapeado
esté un campo de caña y bien acondiciona-
do, no tan solo produce mejores cañas sino
mas superior fruto, y dura mucho mas tiem-
po, porque la yerba es la enemiga mas irre-
conciliable de esta rica planta, riqueza y
emporio de la fértil Cuba.

He aqui el motivo porque pedimos bra-
zos, y, supuesto que vinieron para conseguir
lo que acabamos de referir en el anterior
párrafo, no consintamos que vayan á traba-
jar con los que los engañan y vivieron tam-
bien para trabajar nuestras tierras; y, supues-
to que los hacendados les pagamos mejor
que aquellos, obligeuseles á que trabajen con
los hacendados, que nunca necesitan tanto
los brazos como en la angustiada situa-
cion en que nos encontramos, persiguiendo
con mano firme á los capataces que los en-
gañan y seducen.

A atajar el mal deben de encaminarse
nuestros esfuerzos; y, como es un deber del
escritor que ama verdaderamente el adelan-
to de su pais indicar lo que redunde en fa-
vor de este, y mas si halla proteccion y aco-
gida en nuestro Gobierno, celoso y decidido
por el progreso de la Isla, y cuya prueba
venimos en los adelantos que ha hecho Cuba
en veinte años, debemos, pues, ayudar á este
mismo Gobierno con nuestros escritos, depo-
niendo todo egoismo, por el órgano de la
prensa periódica, para que esta Isla envidia-
ble siga su marcha majestuosa, sin que la
estorben obstáculos de ninguna clase, me-
jorando á la par la suerte del hacendado,
víctima muchas veces de las vicisitudes de
las estaciones y de las inconsecuencias y
odiosas venganzas de los mismos hombres,
que representa la verdadera riqueza del
pais, porque todo es casi insignificante en
comparacion de la fabulosa suma que repre-
senta el valor del azúcar elaborado en Cu-
ba, que es con sobrada justicia el asombro
y envidia de las naciones.— *El Marqués de
San Miguel.*